



Cerro Batoví. (Dpto. de Tacuarembó)

EL ARQUITECTO JUAN TOSI Y SUS OBRAS DATOS PARA LA HISTORIA EDILICIA

NO será completa la historia del desenvolvimiento edilicio de Montevideo en la cual se prescindiera de estudiar la participación y la influencia del técnico Juan Tosi, en una época — precisamente la más afluente y dinámica de todas las que le ha tocado atravesar a nuestra capital.

Arquitecto-ingeniero italiano, nacido en Ferrara, su relación con el Consol uruguayo en Génova, Dr. José Campana, influyó decisivamente para que se trasladase al Uruguay.

Llegó a Montevideo en 1884 precedido de envidiable fama. Había sido, según se afirmaba, segundo director de las obras de la exposición de Turin, ostentaba sobre el pecho no menos de seis medallas y condecoraciones militares, ganadas como oficial de artillería — a cuya reserva pertenecía — y además tenía título de Caballero de la Corona.

Traía asimismo una buena serie de recomendaciones para los agentes diplomáticos y consulares de Italia.

Sobre todo esto una linda estampa de hombre, altamente comunicativo y de maneras desenvueltas que le ganaban de entrada simpatía general.

Desde los primeros instantes tuvo predilecto ante el presidente Santos por intervención del periodista su compatriota Salvador Nicosia, del círculo de allegados a aquél y director del diario "El Independiente".

Santos, proclive al halago, contempló a poco tardar con la satisfacción completa a poco tardar con la satisfacción consiguiente una de las primeras concepciones arquitectónicas del nuevo técnico.

Tratábase de una galería monumental, del largo poco menos de la plaza Independencia que se denominaría Presidente Santos, y destinada a transformar de raíz la zona central donde se unen la ciudad vieja y la ciudad nueva.

Razones financieras fueron óbice a esta construcción, pero la Plaza Independencia volvería a solicitar las actividades del arquitecto, con un plan de alta edificación uniforme para todos sus frentes.

El tipo de los sedificios recuerda un poco al del edificio Seré con detalles que utilizó también en el palacete de Antonio María Marques.

Poco más tarde, proyectista y constructor a la vez, se presentó el ingeniero Tosi a la licitación de las obras del Nuevo Hospital Italiano, a edificarse en el bulevar Artigas, recién sacadas a propuestas.

Era la vasta concepción del ingeniero Luis Andreoni que ahora se alza en la línea de la gran vía de tránsito y que entonces era poco más que una línea sobre el plano de la capital.

Entre seis oponentes (habiendo desistido Pascual Ipata a quien se le tenía adjudicado el trabajo) resultó ganador Juan Tosi, que se comprometió a hacerlo por \$ 65.145.90.

Ganada la licitación en julio de 1885, pocos meses más tarde una grave cuestión tan desagradable como ruidosa vino a obstaculizar los trabajos.

No era Tosi el hombre apropiado para una labor continuada, estricta y al centímetro, en cual intervenía la minuciosidad del proyectista. El contrato de obras fué rescindido en el momento en que Tosi llamaba acreedores.

Varios edificios particulares ocupaban la actividad del arquitecto italiano entonces, pero sin quitarle tiempo para presentarse al concurso del nuevo gran Teatro Colón de Buenos Aires.

La nota original del proyecto, según la memoria que lo acompañaba era la llamada platea de cinco centros, que resolvía el problema de la acústica de la sala, conforme a la fórmula del manuscrito inédito de uno de los tatarabuelos de Tosi, el arquitecto cav. Antonio Foschini, constructor del teatro de Ferrara.

Mientras tanto la hora de Tosi, que no había llegado hasta entonces, se aproximaba.

Este hombre de imaginación cada vez más exaltada, rumboso y con ínfulas de gran señor, amigo de pasear en bien atajados coches y de lucir sus uniformes y sus medallas, era el profesional justamen-

te indicado para encontrar su ambiente en el ambiente meteórico de la llamada "Epoca de Reus" que apuntaba ya en el horizonte.

Pronto van a hacer cuatro años que, en las páginas de este mismo Suplemento, el 5 de agosto de 1934, evocé la figura del Dr. Emilio Reus, calificándolo de hombre extraordinario.

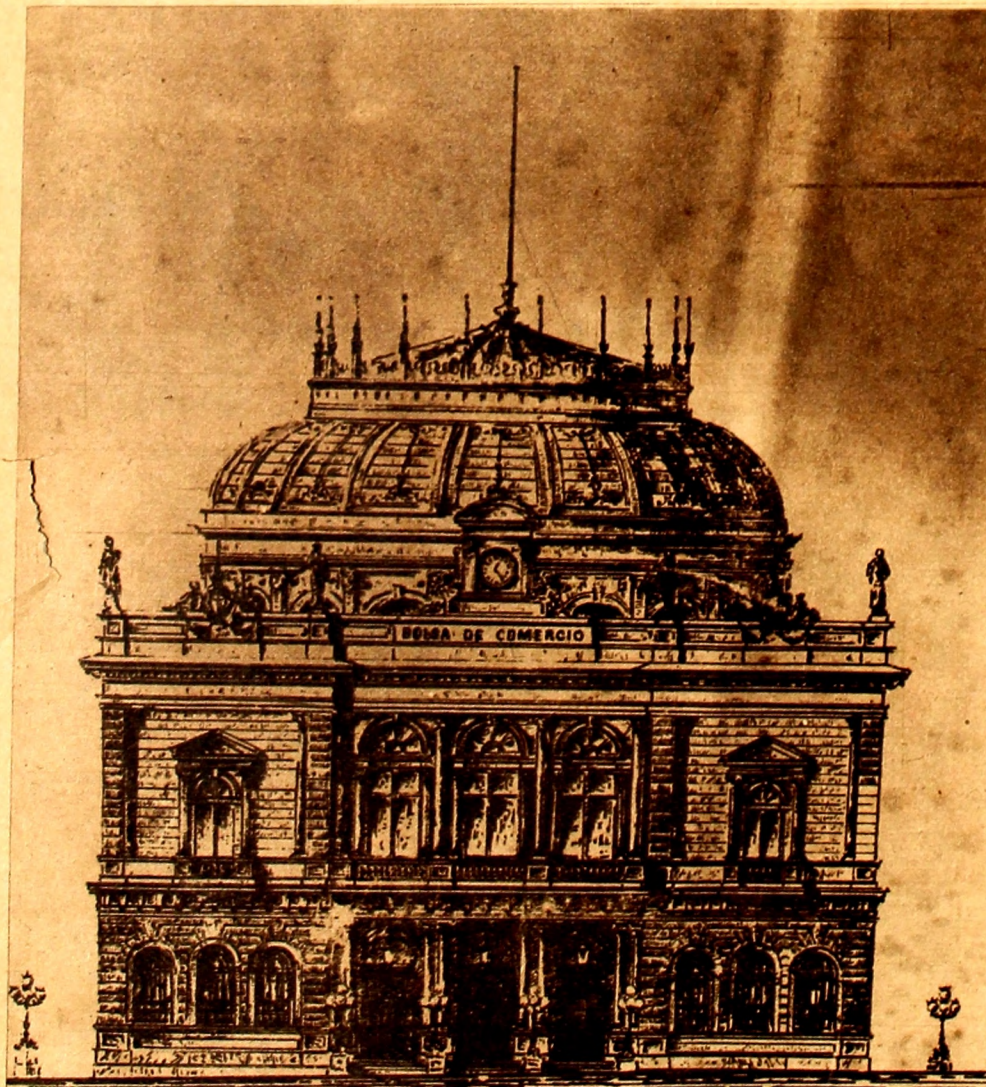
En aquel breve estudio — reproducido con reiteración en el país y fuera del país — se trazaba, diseñado a rasgos, un cuadro de lo que era la República bajo el aspecto financiero y comercial en la presidencia del general Tajés.

Periodo de negocios y de milazon progresivos, desconocido en el Uruguay desde los años 1865-68, fué, en sus momentos más álgidos, donde surgió, como un símbolo, el organismo complejo y maravillosamente deslumbrador de la "Compañía Nacional de Crédito y Obras Públicas".

Esta sociedad por la única virtud del nombre del Dr. Reus que aparecía al frente, se constituyó con un capital de veinte millones de pesos oro distribuido en doscientas mil acciones de cien pesos cada una, que una plaza comercial de la inferior categoría del Montevideo de hace medio siglo, cubrió con creces en seguida.

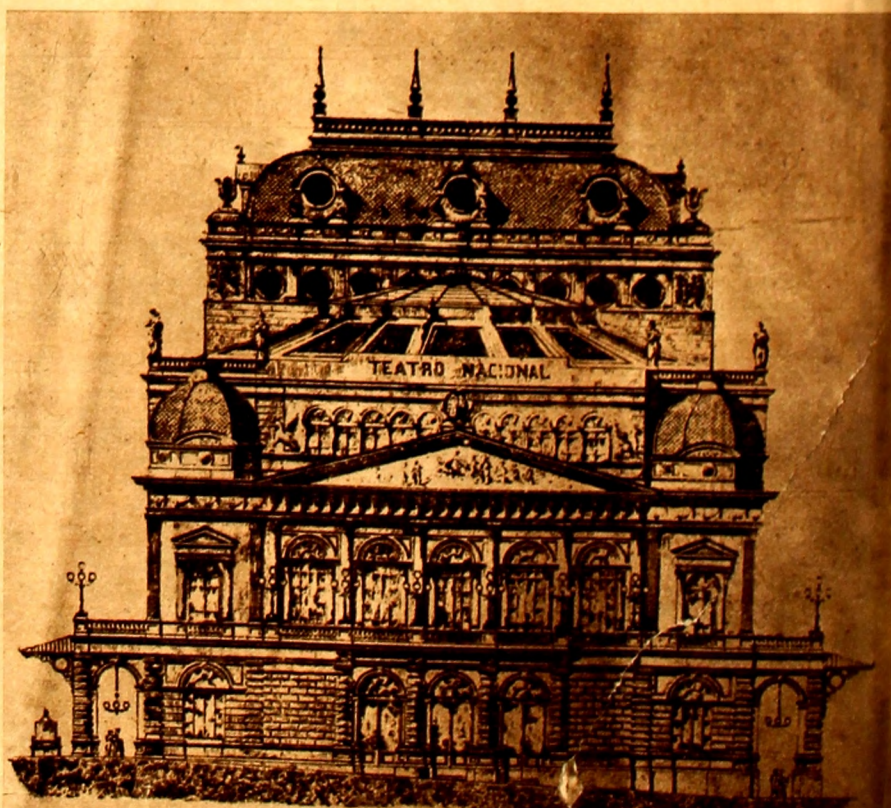


Ingeniero Juan Tosi.



Frente a la Plaza Zabala

Fachada del edificio proyectado para Bolsa de Comercio, en la Plaza Zabala.



FRENTE PRINCIPAL A LA CALLE BUCU

Proyecto de Gran Teatro Nacional. Frente a la Avenida Rondeau, entonces Ibicuy.

una actividad ce
en su cartel un
cciones.
e Tosi para ocu-

fectivamente, Pri
or de la sección

arquitectónica, con
el 2 por ciento de las obras que proyecta
ra y realizara.

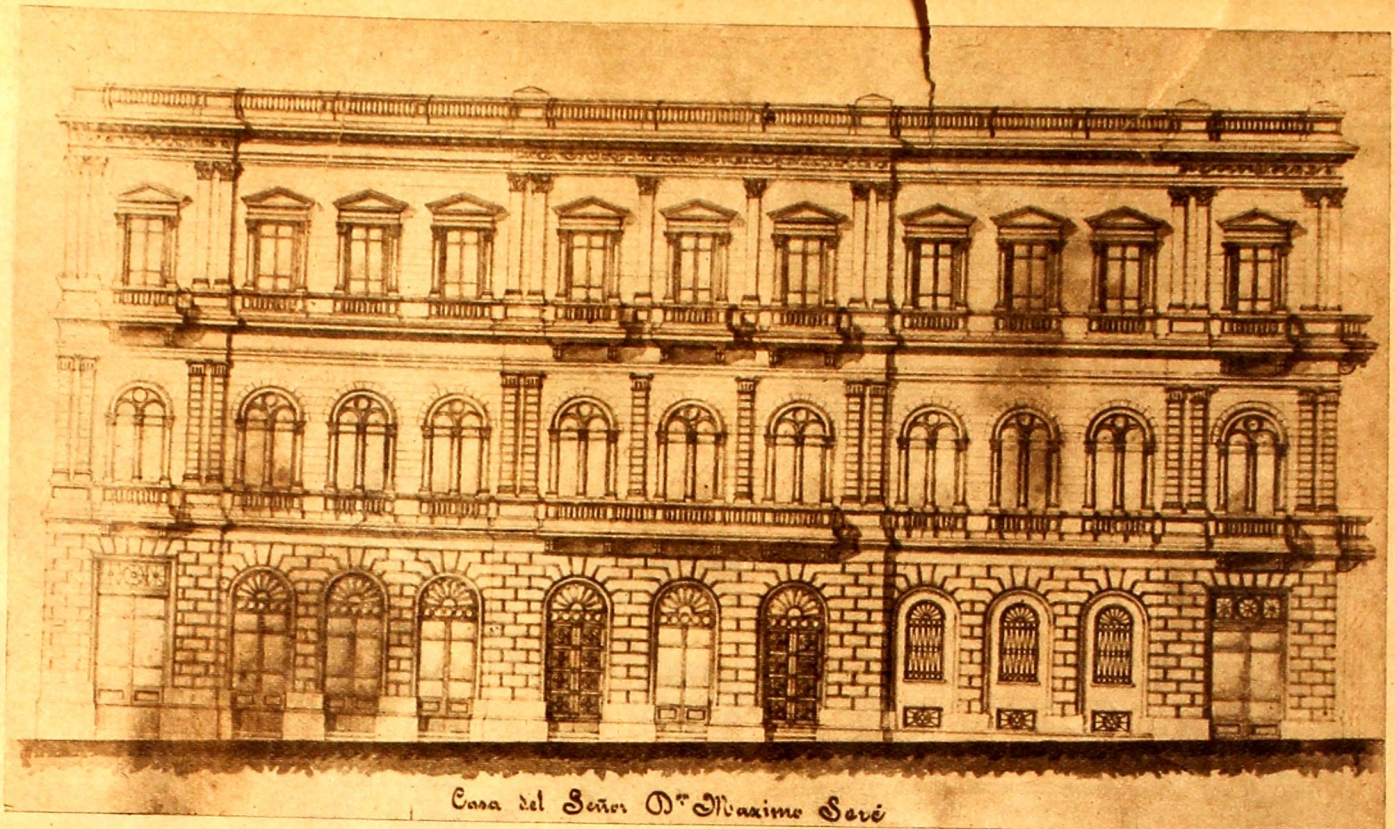
Una legión de subalternos, técnicos y
no técnicos estaban bajo sus inmediatas
órdenes y vigilancia entre los profesiona
les que actuaban a su lado, el arquitecto
Virgilio Cestar, cuya colaboración en to
dos los trabajos que aparecen como de
Tosi fué considerable.

Hay una diferencia enorme entre lo que
se planeó y se delineó en las oficinas de
la Compañía Nacional y lo que la socie
dad pudo llevar a cabo, pues la catástrofe
financiera sobrevino cuando las cosas no
estaban ni siquiera a medio hacer.

Un edificio proyectado para levantarse
en el solar que delimitan las calles 18 de
Julio y Paraguay y el costado Sur de la
Plaza Cagancha, quedó poco más arriba
del primer piso.

Era una construcción que encerraba cin
co locales de comercio, un sótano de 40
metros por 40, para la instalación de una
cervecería y dos pisos y dos entresuelos
destinados a casas de familia que, llegado
el caso, podían ser comunicadas entre sí
transformándose el edificio en un hotel.

Liquidada la Compañía Nacional, un
particular compró este inmueble inconclu
so y lo llevó a término de acuerdo con



Casa del Señor D.º Maximo Seré

Edificio Seré, conforme a los planos originales. (Frente
a la calle Andes).

planos modificados tal como se conservó.
Es la casa que en estos momentos está
ocupada por las oficinas centrales de la
Municipalidad, y que guarda bastante del
proyecto de Tosi principalmente en el piso
bajo y en los frentes que miran a la plaza
y a la calle Paraguay.

Quedaron concluidas o casi a concluir
va las casas en serie del Barrio Reus del
Sur y otras obras de menos cuantía
y totalmente lista y habilitada la sede
de la Compañía, reedificación y amplia
ción, en la esquina Sud - Este de 25 de
Mayo y Treinta y Tres, del viejo edificio
allí existente.

Restaron en el papel las obras más im
portantes, aquéllas precisamente que se
rían el orgullo de Montevideo y la admi
ración del viajero.

A ese número pertenecía el gran Teatro
Nacional, destinado a levantarse frente a
la Plaza Cagancha.

Ocuparía la superficie que deslindan la
Avenida Rondeau, todavía calle Ibicuy, la
Plaza y las calles Colonia y Paraguay, no
quedando de la manzana angulada sino
una faja con frente a 18 de Julio.

La entrada, carente de grandeza era por
la avenida y una galería cubierta rodea
ba el edificio por los costados de la plaza
y de Colonia, defendiendo el acceso de
las intemperies.

La sala casi circular tenía 21 por 20 me
tros, el escenario 35 por 36 y la boca del
telón 17.

Ciento un pilares se distribuían en tres
filas, además de las localidades de pará
iso, cazuela, etc.

Era el nuevo teatro de la Compañía Na
cional, así como una amplísima compen
sación del que debía demolerse para al
zar en el terreno de su ubicación el pala
cio para Bolsa de Comercio.

Me refiero al viejo Teatro de San Felipe,
de la calle 1º de mayo, remozado y casi
rehecho hacía pocos años.

La irregularidad del solar llevó a la me
sa de trabajo de los técnicos de la Com
pañía una serie de problemas atinentes a
la planta, pero al fin se optó por un salón
de forma elíptica con ejes de 30 a 25 me
tros, solución que liquidaba satisfactoria
mente las cuestiones.

De la vista de los planos, y mirando con
ojos de aficionado dicho sea entre parén
tesis, la fachada de la Bolsa en proyecto
resulta agradable y la distribución parece
buena en general.

Para edificar en la calle Cerrito, entre
las de Treinta y Tres y Misiones había
proyectado un gran edificio de hotel.

Un caserón que no dice en cuanto a
buen gusto y que acusa poco o nada de
nuevo con sus cuatro pisos y sus 130 ha
bitaciones de pasajeros.

Deseo citar además y a mero título de
prueba de la varia actividad de la Com-

pañía Nacional, el Mercado Sur, en las
cercañas de la playa Ramírez, mejor que
cualquiera de los que entonces había en
Montevideo.

*

Después de esta enumeración incomple
ta desde luego de la enorme labor de Tosi
en fachadas y plantas que no se traduje
ron jamás en materialidad de edificios, se
deben mencionar algunas de las casas
construidas.

Cuenta en primer término como un be
llo conjunto arquitectónico el edificio del
señor Máximo Seré, en la esquina Nor
deste del cruce de la avenida 18 de Julio
y la calle Andes, construido en 1888.

En la amplia fachada de equilibrada
grandeza las ventanas geminadas del pri
mer piso, ponen una nota de gracia ele
gante, indiscutible.

Tosi solicitó del propietario que acaba
ba de adquirir aquella cétrica esquina la
oportunidad de levantar allí un edificio que
acreditara sus méritos profesionales y pese
a estar ya en tratos con otro maestro de
obras Seré dió al arquitecto italiano la pre
ferencia que deseaba, construyendo una
gran casa que insumió considerable suma
de dinero.

No menos bello y justo de líneas resul
tó el polacete de la esquina Paraguay y
San José, hecho para el ex-ministro Anto
nio M. Marques.

Preciosa villa señorial con un soleado
parque, ninguno de los nuevos ricos de la
hora, que se encantan con los departamen
tos en boga — oscuros y llenos de oír a
cocina — ninguno, repito, se atrevió a com
prar en remate la villa Marques.

Fué así como una institución bancaria
atenta nada más que al lucro, loteó sin
escrúpulo el parque y enclavó en la vul
garidad de una cuadra como hay tantas,
la casa que era exponente del buen gusto
y del señorío de los viejos potentados
montevideanos.

*

No sobrevivió mucho el ingeniero Tosi
a la tremenda catástrofe en que a la par
de tantas instituciones afines acabó la
existencia de la Compañía Nacional de
Crédito y Obras Públicas. A su muerte an
ticipóse un triste período de desequilibrio
mental.

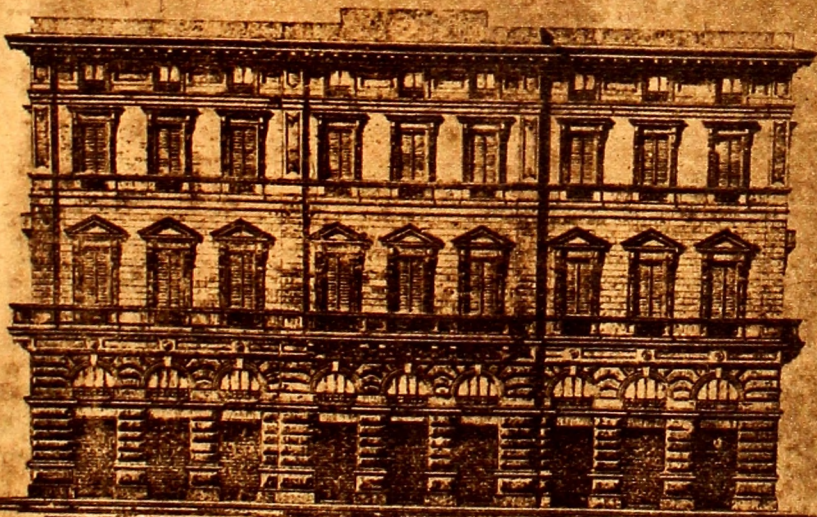
Antes de su venida a nuestro país, la
pérdida de su única hija — había afectado
hondamente su espíritu, preparando, quizá,
el terreno donde al influjo de circunstan
cias adversas conjuradas, los gérmenes fa
tales retoñaron.

Pero esta vez, en lugar de las sombrías
visiones de Italia, fué un deslumbramien
to de grandezas, algo así como la "Epoca
de Reus" magnificada en proporciones as
trónomicas.

J. M. Fernández Saldaña.



Edificio Seré, en la esquina de la Avenida 18 de Julio
y calle Andes, según fotografía actual.



Frente a la calle 18 de Julio

Primitiva fachada de la casa que ocupa la Municipali
dad, en la Avenida 18 y Paraguay.

Ilustraciones facilitadas

por los señores

Antonio Seré

y Ricardo Grille).

**OPTICA
RECINE**

confíenlos
su receta
de lentes
CRISTALES DE ALTA CALIDAD

18 de Julio 1582 U.T.E. 46681
casi Tacuarembó

EL ARQUITECTO JUAN TOSI Y SUS OBRAS DATOS PARA LA HISTORIA EDILICIA

NO será completa la historia del desenvolvimiento edilicio de Montevideo en la cual se prescinda de estudiar la participación y la influencia del técnico Juan Tosi, en una época — precisamente la más afluente y dinámica de todas las que le ha tocado atravesar a nuestra capital.

Arquitecto-ingenero italiano, nacido en Ferrara, su relación con el Cónsul uruguayo en Génova, Dr. José Campana, influyó decisivamente para que se trasladase al Uruguay.

Llegó a Montevideo en 1884 precedido de envidiable fama. Había sido, según se afirmaba, segundo director de las obras de la exposición de Turin, ostentaba sobre el pecho no menos de seis medallas y condecoraciones militares, ganadas como oficial de artillería — a cuya reserva pertenecía — y además tenía título de Caballero de la Corona.

Traía asimismo una buena serie de recomendaciones para los agentes diplomáticos y consulares de Italia.

Sobre todo esto una linda estampa de hombre, altamente comunicativo y de maneras desenvueltas que le ganaban de entrada simpatía general.

Desde los primeros instantes tuvo predicamento ante el presidente Santos por intervención del periodista su compatriota Salvador Nicosia, del círculo de allegados a aquél y director del diario "El Independiente".

Santos, proclive al halago, contempló a poco tardar con la satisfacción consiguiente una de las primeras concepciones arquitectónicas del nuevo técnico.

Tratábase de una galería monumental, del largo poco menos de la plaza Independencia que se denominaría Presidente Santos, y destinada a transformar de raíz la zona central donde se unen la ciudad vieja y la ciudad nueva.

Razones financieras fueron óbice a esta construcción, pero la Plaza Independencia volvería a solicitar las actividades del arquitecto, con un plan de alta edificación uniforme para todos sus frentes.

El tipo de los edificios recuerda un poco al del edificio Seré con detalles que utilizó también en el palacete de Antonio María Marques.

Poco más tarde, proyectista y constructor a la vez, se presentó el ingeniero Tosi a la licitación de las obras del Nuevo Hospital Italiano, a edificarse en el bulevar Artigas, recién sacadas a propuestas.

Era la vasta concepción del ingeniero Luis Andreoni que ahora se alza en la línea de la gran vía de tránsito y que entonces era poco más que una línea sobre el plano de la capital.

Entre seis oponentes (habiendo desistido Pascual Ipata a quien se le tenía adjudicado el trabajo) resultó ganador Juan Tosi, que se comprometía a hacerlo por \$ 65.145.90.

Ganada la licitación en julio de 1885, pocos meses más tarde una grave cuestión tan desagradable como ruidosa vino a obstaculizar los trabajos.

No era Tosi el hombre apropiado para una labor continuada, estricta y al centímetro, en cual intervenía la minuciosidad del proyectista. El contrato de obras fue rescindido en el momento en que Tosi llamaba acreedores.

Varios edificios particulares ocupaban la actividad del arquitecto italiano entonces, pero sin quitarle tiempo para presentarse al concurso del nuevo gran Teatro Colón de Buenos Aires.

La nota original del proyecto, según la memoria que lo acompañaba era la llamada platea de cinco centros, que resolvía el problema de la acústica de la sala, conforme a la fórmula del manuscrito inédito de uno de los tatarabuelos de Tosi, el arquitecto car. Antonio Foschini, constructor del teatro de Ferrara.

Mientras tanto la hora de Tosi, que no había llegado hasta entonces, se aproximaba.

Este hombre de imaginación cada vez más exaltada, rumboso y con ínfulas de gran señor, amigo de pasear en bien atalajados coches y de lucir sus uniformes y sus medallas, era el profesional justamen-



Ingeniero Juan Tosi.

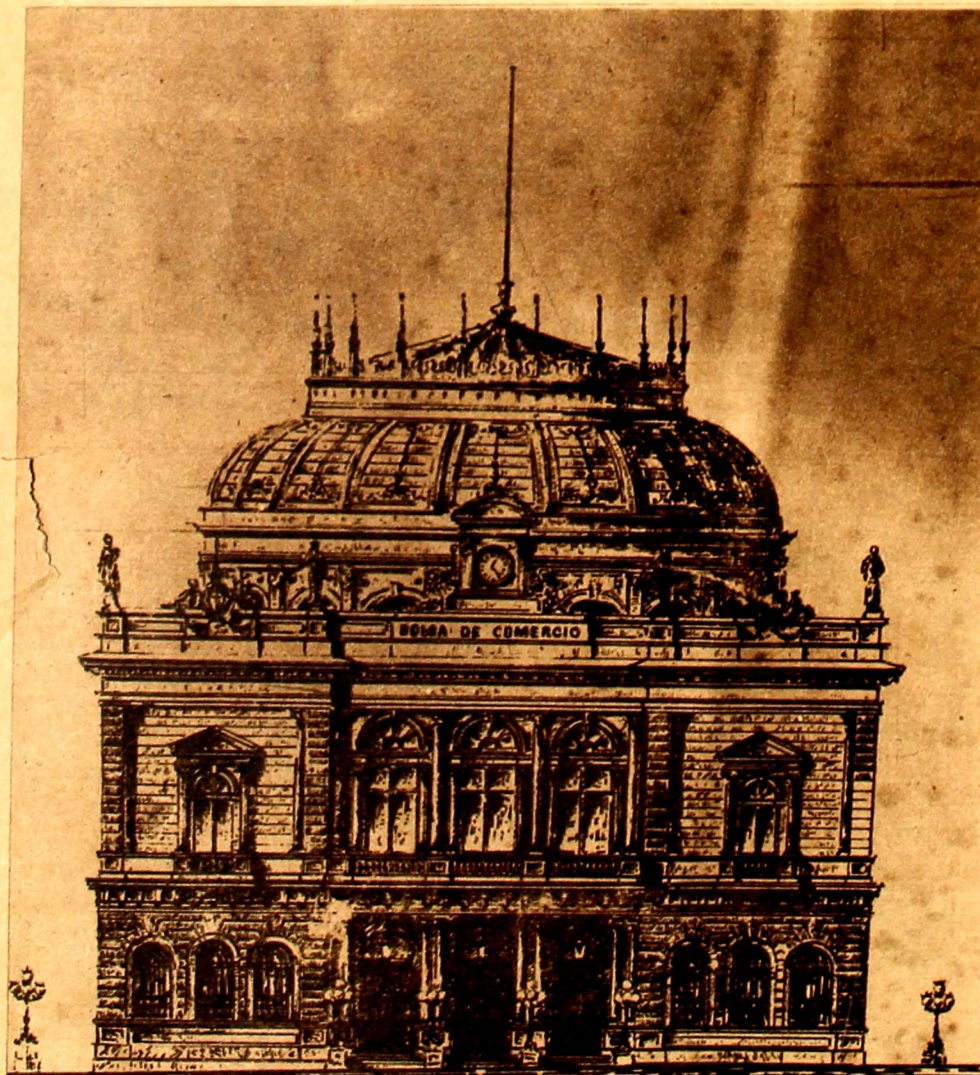
te indicado para encontrar su ambiente en el ambiente meteórico de la llamada "Epoca de Reus" que apuntaba ya en el horizonte.

Pronto van a hacer cuatro años que, en las páginas de este mismo Suplemento, el 5 de agosto de 1934, evocé la figura del Dr. Emilio Reus, calificándolo de hombre extraordinario.

En aquel breve estudio — reproducido con reiteración en el país y fuera del país — se trazaba, diseñado a rasgos, un cuadro de lo que era la República bajo el aspecto financiero y comercial en la presidencia del general Tajes.

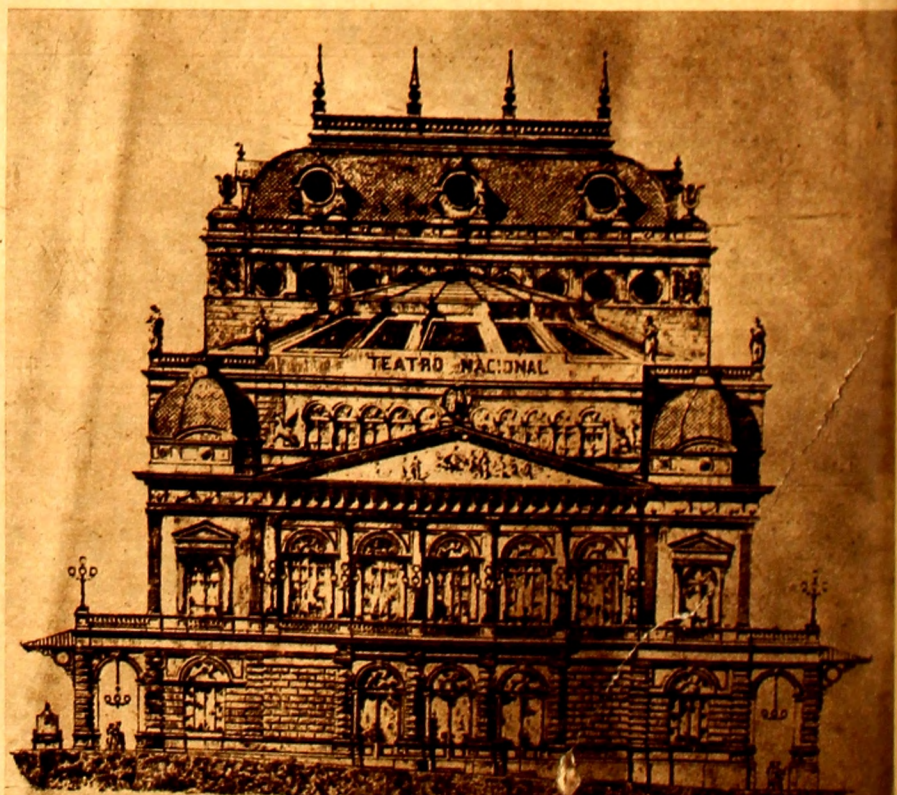
Periodo de negocios y de intencionados progresos, desconocido en el Uruguay desde los años 1865-68, fué, en sus momentos más álgidos, donde surgió, como un símbolo, el organismo complejo y maravillosamente deslumbrador de la "Compañía Nacional de Crédito y Obras Públicas".

Esta sociedad por la única virtud del nombre del Dr. Reus que aparecía al frente, se constituyó con un capital de veinte millones de pesos oro distribuido en doscientas mil acciones de cien pesos cada una, que una plaza comercial de la inferior categoría del Montevideo de hace medio siglo, cubrió con creces en seguida.



Frente a la Plaza Zabala

Fachada del edificio proyectado para Bolsa de Comercio, en la Plaza Zabala.



FRENTE PRINCIPAL A LA CALLE RUCU

Proyecto de Gran Teatro Nacional. Frente a la Avenida Rondeau, entonces Ibicuy.

Organismo al que ninguna actividad de fomento le era ajena, tenía en su cartel un gran programa de construcciones.

Nadie más señalado que Tosi para ocupar allí un puesto de fila.

Y Tosi fué nombrado efectivamente, Primer Ingeniero Jefe Director de la sección arquitectónica, con 500 pesos mensuales y el 2 por ciento de las obras que proyectara y realizara.

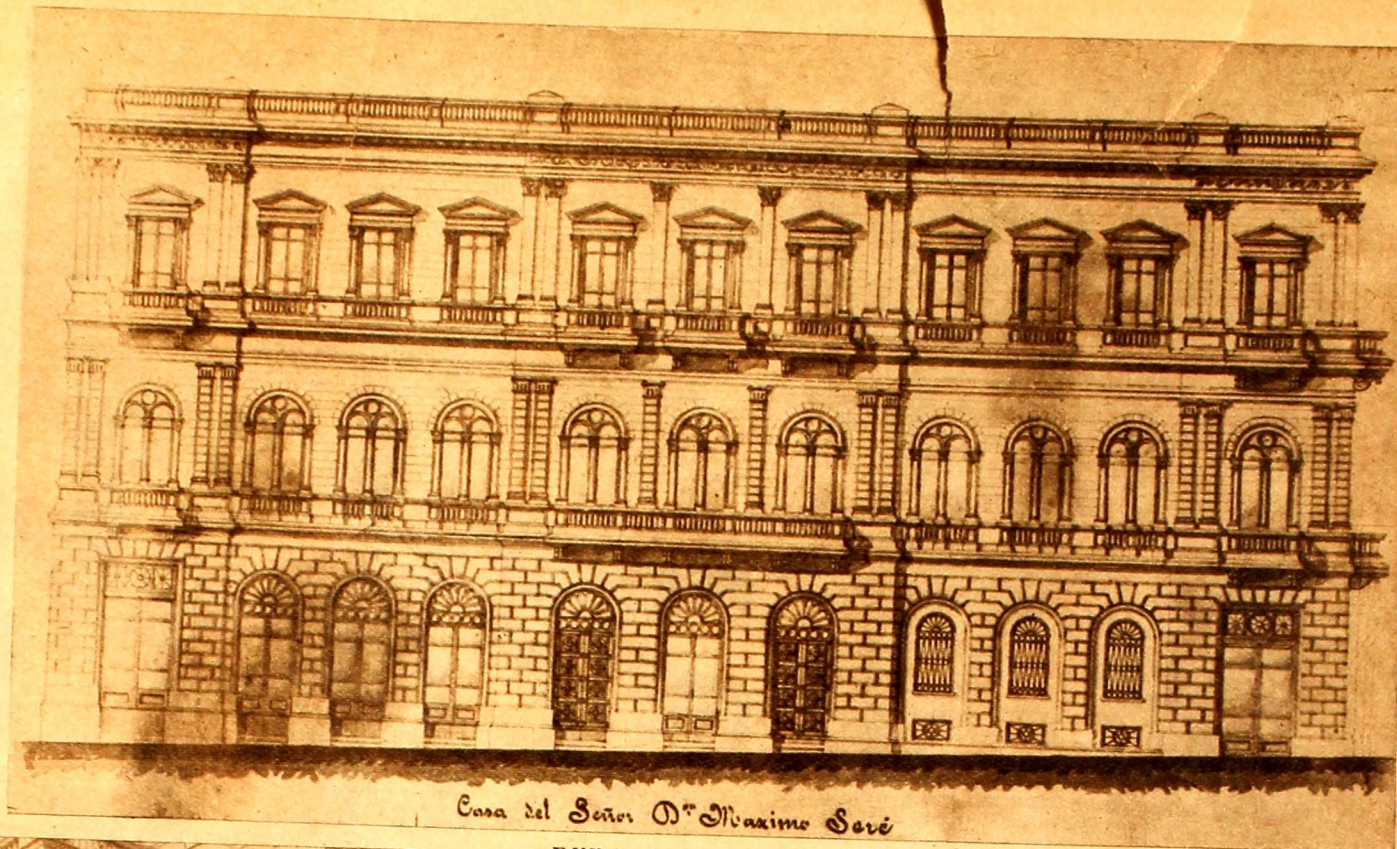
Una legión de subalternos, técnicos y no técnicos estaban bajo sus inmediatas órdenes y vigilancia entre los profesionales que actuaban a su lado, el arquitecto Virgilio Cesar, cuya colaboración en todos los trabajos que aparecen como de Tosi fué considerable.

Hay una diferencia enorme entre lo que se planeó y se delineó en las oficinas de la Compañía Nacional y lo que la sociedad pudo llevar a cabo, pues la catástrofe financiera sobrevino cuando las cosas no estaban ni siquiera a medio hacer.

Un edificio proyectado para levantarse en el solar que delimitan las calles 18 de Julio y Paraguay y el costado Sur de la Plaza Cagancha, quedó poco más arriba del primer piso.

Era una construcción que encerraba cinco locales de comercio, un sótano de 40 metros por 40, para la instalación de una cervecería y dos pisos y dos entresuelos destinados a casas de familia que, llegado el caso, podían ser comunicadas entre sí transformándose el edificio en un hotel.

Liquidada la Compañía Nacional, un particular compró este inmueble inconcluso y lo llevó a término de acuerdo con



Casa del Señor D. Máximo Seré

Edificio Seré, conforme a los planos originales. (Frente a la calle Andes).

planos modificados tal como se conserva. Es la casa que en estos momentos está ocupada por las oficinas centrales de la Municipalidad, y que guarda bastante del proyecto de Tosi principalmente en el piso bajo y en los frentes que miran a la plaza y a la calle Paraguay.

Quedaron concluidas o casi a concluir las casas en serie del Barrio Reus del Sur y otras obras de menos cuantía y totalmente lista y habilitada la sede de la Compañía, reedificación y ampliación, en la esquina Sud - Este de 25 de Mayo y Treinta y Tres, del viejo edificio allí existente.

Restaron en el papel las obras más importantes, aquellas precisamente que serían el orgullo de Montevideo y la admiración del viajero.

A ese número pertenecía el gran Teatro Nacional, destinado a levantarse frente a la Plaza Cagancha.

Ocuparía la superficie que deslindan la Avenida Rondeau, todavía calle Ibicuy, la Plaza y las calles Colonia y Paraguay, no quedando de la manzana angulada sino una faja con frente a 18 de Julio.

La entrada, carente de grandeza era por la avenida y una galería cubierta rodeaba el edificio por los costados de la plaza y de Colonia, defendiendo el acceso de las intemperies.

La sala casi circular tenía 21 por 20 metros, el escenario 35 por 36 y la boca del telón 17.

Ciento un palcos se distribuían en tres filas, además de las localidades de paraiso, cazuela, etc.

Era el nuevo teatro de la Compañía Nacional, así como una amplísima compensación del que debía demolerse para alzar en el terreno de su ubicación el palacio para Bolsa de Comercio.

Me refiero al viejo Teatro de San Felipe, de la calle 1º de Mayo, remozado y casi rehecho hacía pocos años.

La irregularidad del solar llevó a la mesa de trabajo de los técnicos de la Compañía una serie de problemas atinentes a la planta, pero al fin se optó por un salón de forma elíptica con ejes de 30 a 25 metros, solución que liquidaba satisfactoriamente las cuestiones.

De la vista de los planos, y mirando con ojos de aficionado dicho sea entre paréntesis, la fachada de la Bolsa en proyecto resulta agradable y la distribución parece buena en general.

Para edificar en la calle Cerrito, entre las de Treinta y Tres y Misiones había proyectado un gran edificio de hotel.

Un caserón que no dice en cuanto a buen gusto y que acusa poco o nada de nuevo con sus cuatro pisos y sus 130 habitaciones de pasajeros.

Deseo citar además y a mero título de prueba de la variada actividad de la Com-

pañía Nacional, el Mercado Sur, en las cercanías de la playa Ramírez, mejor que cualquiera de los que entonces había en Montevideo.

Después de esta enumeración incompleta desde luego de la enorme labor de Tosi en fachadas y plantas que no se tradujeron jamás en materialidad de edificios, se deben mencionar algunas de las casas construidas.

Cuenta en primer término como un bello conjunto arquitectónico el edificio del señor Máximo Seré, en la esquina Nordeste del cruce de la avenida 18 de Julio y la calle Andes, construido en 1888.

En la amplia fachada de equilibrada grandeza las ventanas geminadas del primer piso, ponen una nota de gracia elegante, indiscutible.

Tosi solicitó del propietario que acababa de adquirir aquella céntrica esquina la oportunidad de levantar allí un edificio que acreditara sus méritos profesionales y pese a estar ya en tratos con otro maestro de obras Seré dió al arquitecto italiano la preferencia que deseaba, construyendo una gran casa que insumió considerable suma de dinero.

No menos bello y justo de líneas resultó el palacete de la esquina Paraguay y San José, hecho para el ex-ministro Antonio M. Marques.

Preciosa villa señorial con un soleado parque, ninguno de los nuevos ricos de la hora, que se encantan con los departamentos en boga — oscuros y llenos de oír a cocina — ninguno, repito, se atrevió a comprar en remate la villa Marques.

Fué así como una institución bancaria atenta nada más que al lucro, loteó sin escrúpulo el parque y enclavó en la vulgaridad de una cuadra como hay tantas, la casa que era exponente del buen gusto y del señorío de los viejos potentados montevideanos.

No sobrevivió mucho el ingeniero Tosi a la tremenda catástrofe en que a la par de tantas instituciones afines acabó la existencia de la Compañía Nacional de Crédito y Obras Públicas. A su muerte anticipóse un triste período de desequilibrio mental.

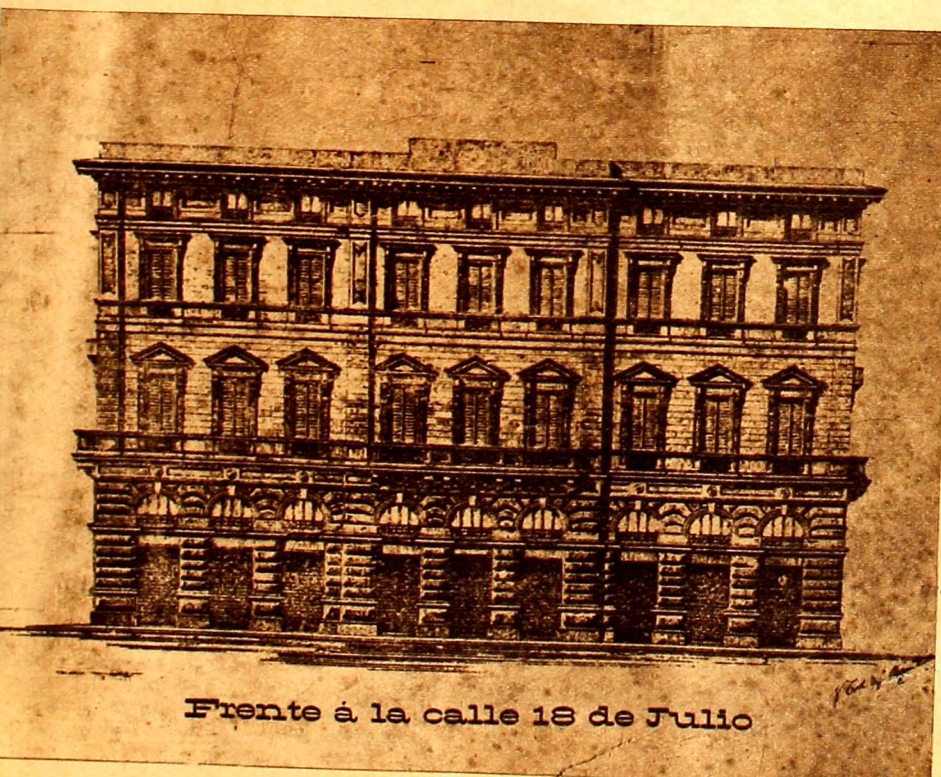
Antes de su venida a nuestro país, la pérdida de su única hija — había afectado hondamente su espíritu, preparando, quizá, el terreno donde al influjo de circunstancias adversas conjuradas, los gérmenes fatales retoñaron.

Pero esta vez, en lugar de las sombrías visiones de Italia, fué un deslumbramiento de grandezas, algo así como la "Epoca de Reus" magnificada en proporciones astronómicas.

J. M. Fernández Saldaña.



Edificio Seré, en la esquina de la Avenida 18 de Julio y calle Andes, según fotografía actual.



Frente a la calle 18 de Julio

Primitiva fachada de la casa que ocupa la Municipalidad, en la Avenida 18 y Paraguay.

(Ilustraciones facilitadas

por los señores

Antonio Seré

y Ricardo Grille).

confíenlos
su receta
de lentes
CRISTALES DE ALTA CALIDAD

18 de Julio 1562
casi Tacuarembó

U.T.E 46681

EL DIALOGO ETERNO

¡ M A S !

El pasado. — ¿Otra vez me despiertas?
¿qué se te ofrece?

El presente. — ¡Quiero más!

El pasado. — ¿Más que?

El presente. — Más libertad, más dignidad, más felicidad.

El pasado. — Pero ¿qué locura es esa?
¿No te he dado lo suficiente ya?... ¿Todas mis conquistas, ¿no te satisfacen? ¿No puedes marchar por los caminos por los que tan bien me desenvolví? ¿No conoces los sacrificios que mis hijos hicieron por tí?

El presente. — Sí, los conozco; pero sus frutos no me bastan. Necesito más...

El pasado. — ¿Más? ¿Cómo puede ser eso? ¿Has enloquecido entonces? ¿Que puedes pretender?

El presente. — Aire. Espacio. Allí donde tú vivías yo me ahogo. Mis pulmones sienten la necesidad de ensancharse. Mis pies están entorpecidos por los laureles de que te enorgulleces. Estoy cansado de mirar desde tus cumbres y quiero subir más arriba, pues adivino otros espectáculos a los que desde aquí no alcanzo. Siento hambre, pero de otros manjares distintos a los que me has servido; pero deseo beber en otras fuentes más tumultuosas y frescas que las tuyas.

El pasado. — ¿Me rechazas, pues?

El presente. — No. Te completo.

El pasado. — Pero, ¿cómo? ¿No son sa-



D I B U J O

D E

A G U E R R E

LAS CANAS

COMO SE DEBEN COMBATIR

INDICAMOS a nuestros lectores uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción MON AMOUR, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 397 tiene ese preparado y es de muy poco precio.



SEÑORA: NO PIERDA SU TIEMPO

Si desea un producto de belleza, de calidad o de precio razonable visite a

PEINADOS CHEBI

el establecimiento que cuenta con el más amplio surtido en perfumería y artículos de belleza.

18 DE JULIO 1232

U. T. E. 85915

(Ex local de la Confitería Americana)

bios mis libros, inmejorables mis instituciones, mis progresos evidentes, mis hombres heroicos y fecundos?

El presente. — Sí, lo fueron. Hoy todo eso ha envejecido.

El pasado. — Pero la verdad...

El presente. — La verdad también envejece. No hay nada inmutable.

El pasado. — ¡Blasfemas!

El presente. — Puede ser. No estoy muy seguro de la corrección de mi lenguaje. A ti también te decían que blasfemabas cuando querías abrirte paso.

El pasado. — La vejez es augusta; hay que respetarla.

El presente. — De acuerdo; pero siempre que no pretenda imponer sus arrugas a los jóvenes.

El pasado. — ¿Te rebelas, pues?

El presente. — Te he dicho que quiero vivir.

El pasado. — No te comprendo.

El presente. — Ya lo sé. No me comprenderás nunca.

El pasado. — ¿Y si no te diera lo que me pides?

El presente. — Me lo tomaría. Tengo los brazos frescos y en ellos los músculos se hinchaban como retoños en las ramas nuevas.

El pasado. — ¡Me asustas!

El presente. — No ironices. Demasiado sé que me temes. Te cuesta mucho hacerme sitio; pero no tendrás más remedio.

El pasado. — Déjame dormir.

El presente. — Eso mismo: duerme, duer-

me, y no despiertes.

El pasado. — ¿Para apoderarte con menos riesgo de lo que poseo? Obras como un bandido. ¡Me robas!

El presente. — Te heredo. Lo que pretendes guardarte, me pertenece. Acuérdate de los griegos: "la vida es una antorcha que nos vamos pasando de mano en mano." Tú supones que la antorcha debe apagarse en la tuya.

El pasado. — ¿Insistes aún? ¿No te he dado ya lo suficiente?

El presente. — ¡No! Me es imposible digerir tus piedras. La vida es dúctil, tú eres rígido. Necesito de la esperanza; tú no puedes brindarme más que el recuerdo. Ansío construir mis templos; tú no tienes para ofrecermelos, más que tus sepulcros!

El pasado. — Eres injusto; es por mí que existes. Si yo no te hubiera engendrado permanecerías aún en la región misteriosa de las sombras.

El presente. — No me interesa mi genealogía. Fuiste mi padre pero no eres mi amo. Además, tu paternidad no es razón suficiente: hubo algo en tí que te obligó a engendrarme, una fuerza más potente que tu voluntad a la que no podías resistirte. Lo que pretendes que es un mérito no es más que una ley.

El pasado. — No quiero discutir.

El presente. — Yo tampoco: ¡quero más!

El pasado. — Eres insaciable.

El presente. — La culpa es tuya.

El pasado. — ¿Porque no me dejas en paz?

El presente. — Porque te resistes. A cada paso debo violarte para no detenerme. Todo lo que me has dejado debo transformarlo, perfeccionarlo. No puedo vivir en tus moldes.

El pasado. — Y cuando te dé todo lo que me pides, ¿qué harás?

El presente. — ¡Pediré más!

El pasado. — ¿Y cuando consigas ese más?

El presente. — ¡Más, todavía...! La vida es impulso sin descanso. Hasta la muerte lo es. El astro solicita más espacio para su trayectoria; los sentidos más belleza para su éxtasis; el corazón, más amor para su latido. El Nirvana no es un absurdo: es una mentira. La vida palpita con una energía tan indomable en el átomo silencioso y microscópico como en el infinito mudo y sin límites, pálido de estrellas. Llegar no es más que iniciar una ruta nueva sin tener tiempo, siquiera, para sacudir el polvo de las sandalias.

El pasado. — Yo descanso.

El presente. — Porque ya no eres. Fuiste, un día. Hoy no te conservas en la memoria de los hombres sino por lo bueno y malo que te ha sobrevivido.

El pasado. — Tengo sueño: ¡déjame!

El presente. — Es lo que estoy deseando. Dame lo que te pido.

El pasado. — Quisiera saber cuando me dejarás tranquilo.

El presente. — ¡Nunca!

Alberto LASPLACES.

SOCIALES



Srta. ANTONIETA MASSINI
(Foto Marchese)



Sra. MARIA LUISA S. de RAZQUIN y
su niña MARIA LUISA.
(Foto Marchese)



Srta. ELENA MIRABALLES.
(Foto Marchese)



Srta. MABEL FERRO CEA.
(Foto Marchese)



BUBY CASADA FERREIRO.

CANAS

ELIMINELAS en
POCOS DIAS

LOCION
PROGRESIVA
DE SANTO

DARA A SU PERSONALIDAD
JUVENTUD-ELEGANCIA-DISTINCION

no mancha y se
usa como colonia

vale solo
\$1.00

En todas las farmacias
y perfumerias de la
república.

LABORATORIOS DE SANTO
BUENOS AIRES - RIO DE JANEIRO - MONTEVIDEO
Fco ALONSO ADAMI - RONDEAU 1440
U.T.E. 84884



Baltasar Dromundo, el autor de estos finos romances, donde su mejicanismo se hace internacional, sin perder ese lirismo caliente que va hacia la carne, o viene de la carne —tan mejicano— es además de un gran poeta, "el biógrafo que merece Emiliano Zapata", el revolucionario campesino cuya vida y cuyas hazañas llenan dos lustros de la vida de su país.

Dromundo, cuya vida es bella como su obra, es autor además de la biografía del caudillo del agrarismo, de "A quince años de EMILIANO ZAPATA" (1934) de "Villa y Adelita" (1936) y "Ida de Bolívar" (de publicación reciente).

DIBUJO DE
AGUERRE

OFRECIMIENTO DEL LIBRO

a la mujer que está hecha de recortes de todas las mujeres.
a la que continuamente cambia de nombre y se pierde en mis versos.
a la mujer que siempre se me escapa por los agujeros de la madrugada.
a la que muere todos los días, con sus besos penúltimos.
a la mujer despreocupada y alegre que nació en todos los puertos del mundo.
a la dama del trébol con que perdí, una noche de vino, tu recuerdo.
a la más canalla, miserable y perfecta de las mujeres.
a la camarada indeleble —maravilla de golfería internacional— que amontonó su soledad junto a la mía y participó de mi cerveza negra.
a la mujer confusa, degollada en los espejos de los cafés de chinos.
a la mujer que está suspensa del cielo y que hace siglos viene cayendo hasta mis versos.
a la que busco en el romance, cuando ella está en el opio y en el tabú de la distancia.
a la mujer que me dió en el lecho su dolor y su carne luminosa y sutil.
a la mujer que me persigue, que penetra en los muros, aparecida, y está en el humo de cada cigarrillo.
a la que vistió con su ternura inusitada mis noches de fantasmas y de espectros.
a la compañera que me acecha detrás de mis palabras y se pierde siempre en un recodo del tiempo.
a la que cambia con la luz y la sombra el jade de sus ojos.
a aquella en cuyos pocos años venturosos viví en reflejo una juventud que, se debió a sus besos.
a la mujer que oscila entre la tarde.
a la que muchas veces me detuvo desde las calles sin recuerdo por donde pasa el hombre.
a la que se burla de mi amor desde otra mujer que sí me ama.
a la más santa, viciosa y virginal de todas las mujeres, que crece en los callejones, en los palacios, en los poemas, en las plazas de toros, en los asaltos de box, en las vecindades sórdidas y en la amable penumbra de los cines.
a la mujer que me vigila y a la que es inútil buscar en el ajeno.
a la que me arranca de mí mismo con la atracción de un río o de la selva.
a la que tiene el alma fresca, desnuda, celeste y humilde como las vendedoras de periódicos.
a la "cocotte" romántica, sentimental y desvelada que hay en cada farol de cada esquina.
a la más inservible, a la más nueva, a la más inocente, a la más bestial, a la más erudita, a la más delicada y cordial de las mujeres.
a la que está en otra mujer y no se sabe, nunca.
a la mujer que apretó de insomnio los caminos joviales de mi sueño.
a la que me hizo tanto daño y tanto bien.
a la mujer que no ha viajado y que conoce el mundo mucho mejor que yo.
a la mujer magnífica, elegante, lenta, desvencijada y pobre, que pudo ser maternal cuando en ella estuve un día cualquiera.
a la mujer de los viejos millonarios, a la amante de los chóferes, a la novia eterna de la madrugada, amiga íntima de los cocteles, de los poetas, de los políticos y de los fumadores de opio.
a la que me dió, la ira y la desolación, a la que me dió las maldiciones y el llanto con que besé sus manos doloridas y largas.
a la que veló y siguió sobre mis besos la huella de otras mujeres.
a la que siempre está de viaje y tiene en las manos y en los ojos la soledad de la ruleta.
a la martirizada mujer que nadie ha visto como yo porque está escondida, si silenciosa, terrible y dulce entre la luna y el mar.

DE "TRECE ROMANCES" DE BALTASAR DROMUNDO

ROMANCE DE MARIA ELENA

Pregón de noche y de luna
pregón vainilla y café,
pregón de noche oportuna
que es el pregón de tu piel.

merced de amarte primero
no es propiamente merced,
sino merced de tu cuerpo
que es la canela en merced,
vestido el mar desde puerto
no es fresco como tu piel
que huele a olor de tu cuerpo
y olor de puerto a la vez.

venías tú del romance
como el amor de soñar
mientras te envolvía el aire,
hombre al fin, hombre de mar,
la luna enferma quién sabe
quién sabe si enfermó el mar
quién sabe si el aire grave
ciñó tu modo de andar.

saber que se fué la luna
la pena también se fué
pero buscarla en la hondura
de tu mirada café,
se pierde el dormir y nunca
se toma de otro café,
se hace fácil la dulzura
se facilita la fe.

besar sin besar tus manos
morder tu beso al besar
y abrir mis ojos en vano
para los tuyos mirar,
pasar de tu beso al llanto
fi de tu beso hasta el mar
y llorar sobre tus manos
sin razón para llorar.

uno quisiera evitarlo
salir del amor tal vez,
pero el poeta es gitano
la buena suerte es mujer,
como un anuncio de mayo
pasa el frescor de tu piel
la noche hace remanso
para dormirse a tus pies.

como es a la mar la luna
así era el dolor a tí,
como es la luna a la luna
como eres tú para tí,
roza el alma tu dulzura
tiembla el alma de raíz
cortado a filo en la duda
pasa el amor, porque sí.

nadie como yo te mira
nadie como yo al mirar
si llorando te quería
como sería al besar,
igual que este día un día
tendrá mayor claridad
si das besos todavía
como los que hube en el mar.

maría elena fué mía
fué mía y también del mar,
yo le dí, lo que sabía,
y el mar le enseñó a soñar,
maría elena tenía
cabello negro sin par
beso en frescor de sandía
alma inútil como el mar.

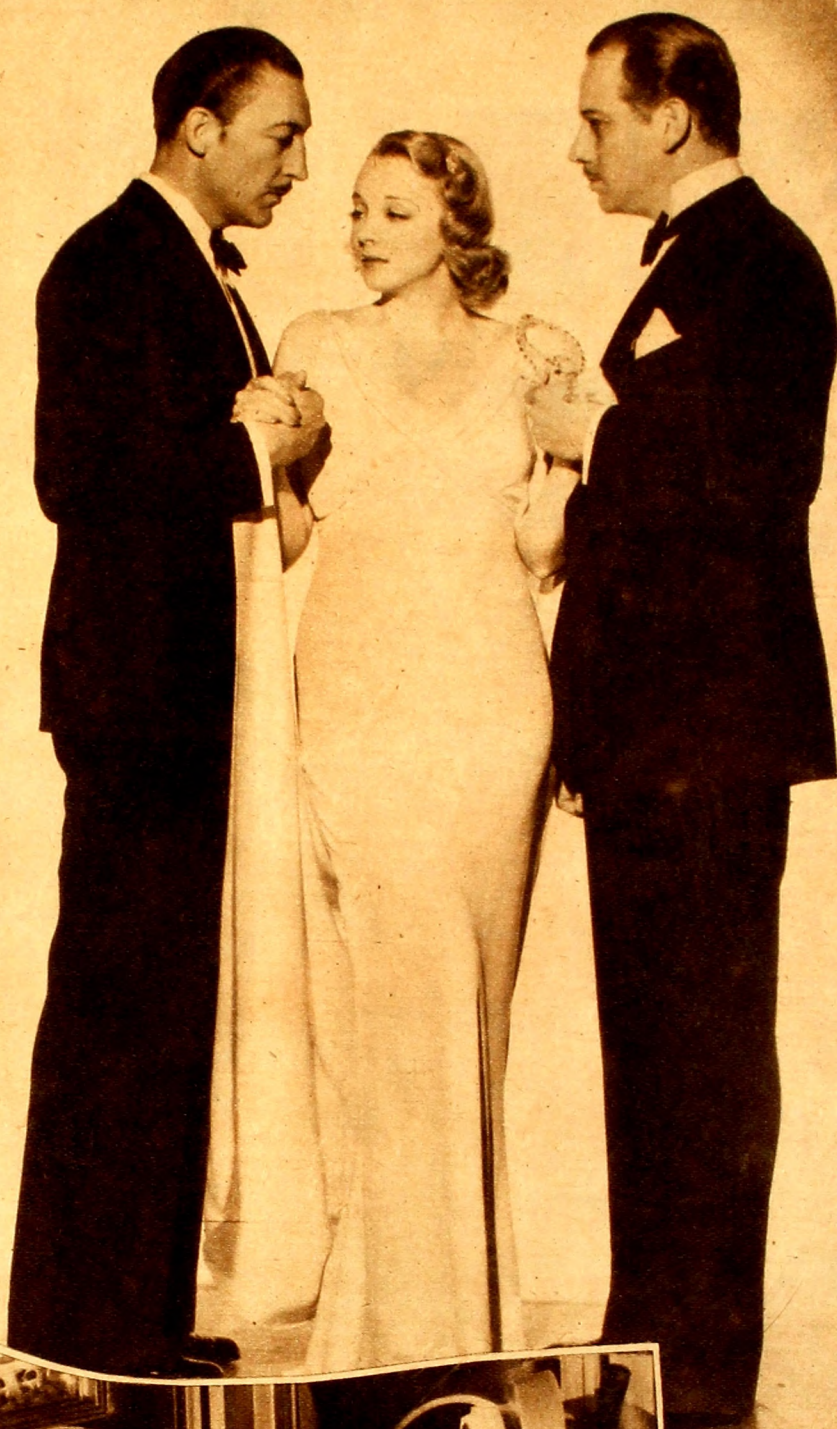
pregón vainilla y canela,
pregón de noche y café,
pregón de maría elena
romance de lo que fué.

CINE

LA VUELTA DE ARSENIO LUPIN

UN film de aventuras policiales exhibe actualmente Cine Metro y se trata de uno de los episodios de la novela de Maurice Leblanc, en la cual Arsenio Lupin es el personaje central.

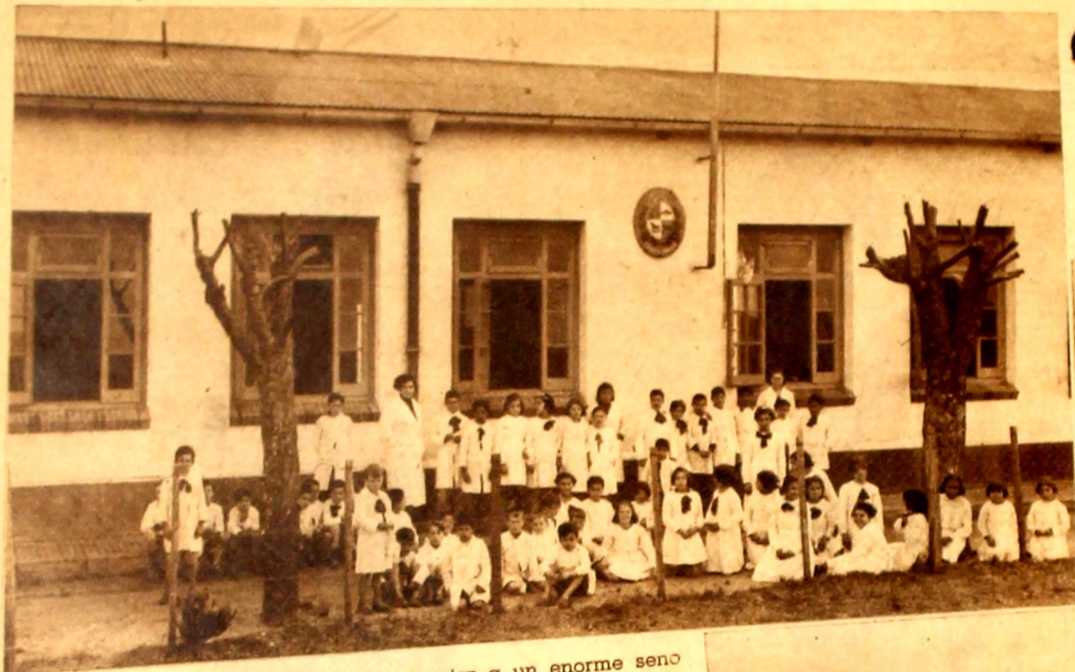
Melvyn Douglas, Warren William, Virginia Bruce y un grupo de actores seleccionados del elenco M. G. M. son sus protagonistas.



CERRO BATOVI

Conjunción de una
típica, con el cerro

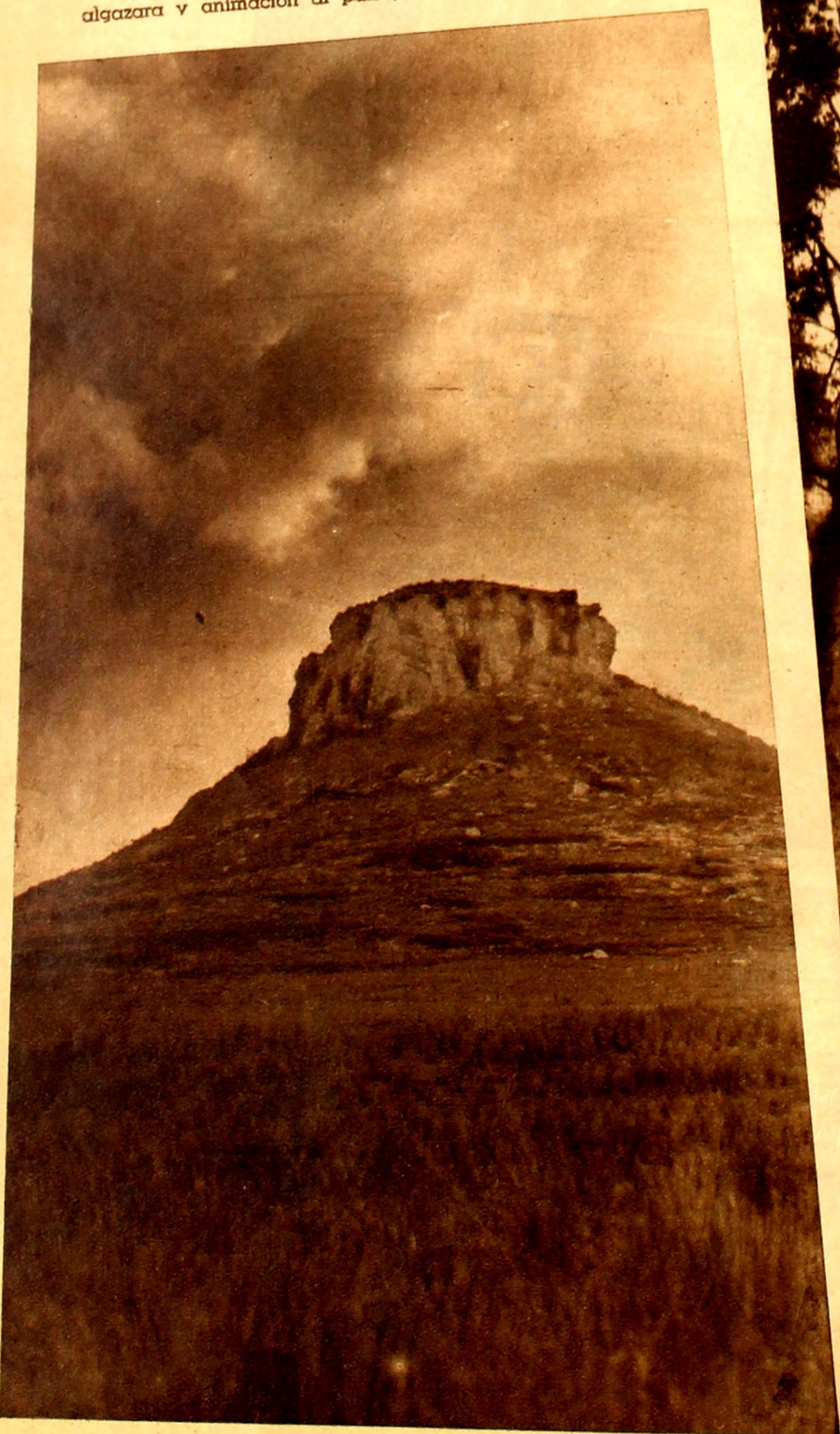
Escuela Pública Nº 31, ru-
ral, al pie del Cerro Batovi



Su forma de cono truncado lo hace asemejar a un enorme seno de gigante, — como la del poema de Baudelaire, — y de esa forma le deriva su nombre, de origen indígena: ("bato", seno; "vi", mujer). Por su gran elevación, 200 metros, se hace visible a gran distancia, destacándose su cumbre rocosa por entre las redondeadas cúspides de toda la sierranía de Tambobes, en el Departamento de Tacuarembó, donde se encuentra, a unos cincuenta kilómetros de la ciudad.

Sólo es accesible por un costado, siendo imposible ascenderlo por los demás puntos a causa de la gran perpendicularidad de sus flancos escabrosos, no advertidos desde la llanura. Y con ser tan enroscada y difícil la ascensión, que obliga a gatear para escalarlo, hay en su cumbre un cementerio al que se llevan cuerpos de "angelitos", no para enterrarlos, — que no hay tierra alguna allí, — sino para depositarlo al aire libre, con unas enormes piedras encima. La lluvia y el viento despoja pronto a las cajas de los pladosos atributos florales y las toscas cruces de palo, desventajando los burdos ataúdes, ofreciéndose a los ojos un espectáculo macabro que acentúa el revolotear de cuervos por sobre esa cumbre, describiendo círculos como coronas en el cielo.

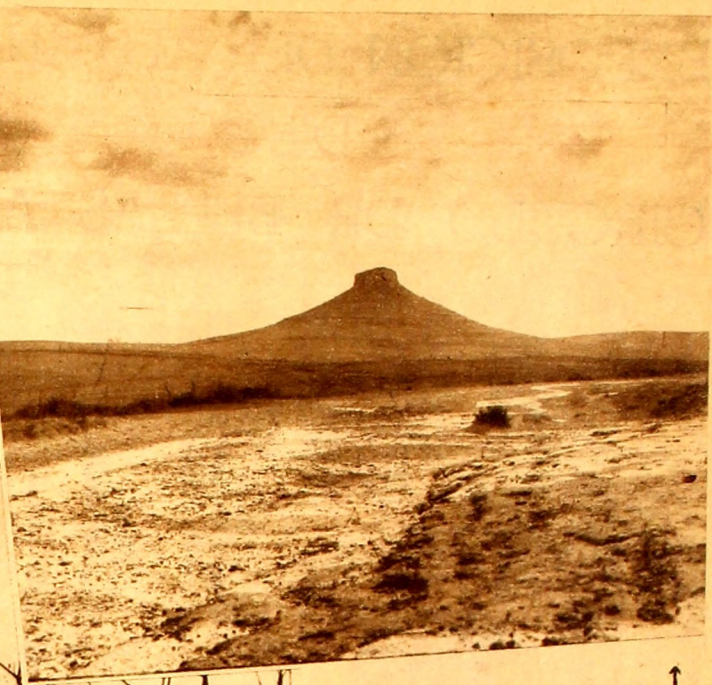
Al pie del Cerro está instalada una escuela pública, que da algarazara y animación al paisaje, casi siempre desolado.



Su cumbre rocosa lo destaca por entre las redondeadas cúspides de la sierra Tambobes.

En la cumbre hay un cementerio de cuerpos chicos a los que no se entierra, — pues no hay tierra, — depositándolos allí sujetas las cajas con grandes piedras.





↑
La ruta fangosa, con sorpresivos pozos que detienen el coche hacen difícil y penoso el acceso al Cerro.



←
Los juegos de escolares, — a su pie hay una escuela pública, — da algazara y animación al paisaje desolado.

↓
El color y la luz dan a esta nota una belleza extraordinaria que la fotografía no puede retener sino en el dibujo de estos encalipos que enrejan el Cerro.



EXPOSICION DEL ALUMNADO DEL CIRCULO DE BELLAS ARTES



Brenda Lissardy Borsche. Día de lluvia.

El Círculo de Bellas Artes ofrece una muestra de la obra de sus alumnos y ex-alumnos, que da una idea de la acción tesonera de esa única escuela de artes plásticas con que cuenta el país, ligada íntimamente su acción cultural a la historia de nuestra evolución artística y a la elevación progresiva del gusto del público.

En esta exposición de óleos y esculturas, firmados por jóvenes de diversas edades y capacidad realizadora diferente, contiene en su variedad y en su escala de valores, nombres que ya pueden señalarse sin vacilación al más exigente juicio crítico y que son, sin duda alguna, una bella realidad en nuestro medio, donde su labor ha merecido repetidas y justísimas recompensas.

(Palabras de presentación en el catálogo de la muestra del Círculo de Bellas Artes).



Delia Demicheri. Gacelas. (Escultura).



Luis Alberto Gentieu. Retrato de niña.

Héctor Sgarbi. Retrato del escultor Savio.



Ana Obiol de Muñoz. Paisaje.



EL EXITO DE LAS RUBIAS

Hoy en día las rubias son las mujeres de gran éxito en la vida mundana. Las personas observadoras que han frecuentado los grandes centros sociales de Norte América, Europa y especialmente París, nos confirman nuestra opinión.

La mujer francesa es en general triquetra como la uruguaya y sin embargo se observa un elevado porcentaje de mujeres con cabellos rubios. En nuestra sociedad esta moda se ha generalizado gracias a la facilidad con que se decolora el cabello. El método francés que es el que se usa aquí consiste en aplicarse durante 3 días la manzanilla "verum" que se encuentra preparada en todas las farmacias y de este modo el pelo toma uniformemente un color rubio dorado encantador. La manzanilla verum es económica y se emplea en casa como una simple loción.



EN AMIGOS DEL ARTE CARLOS A. CASTELLANOS

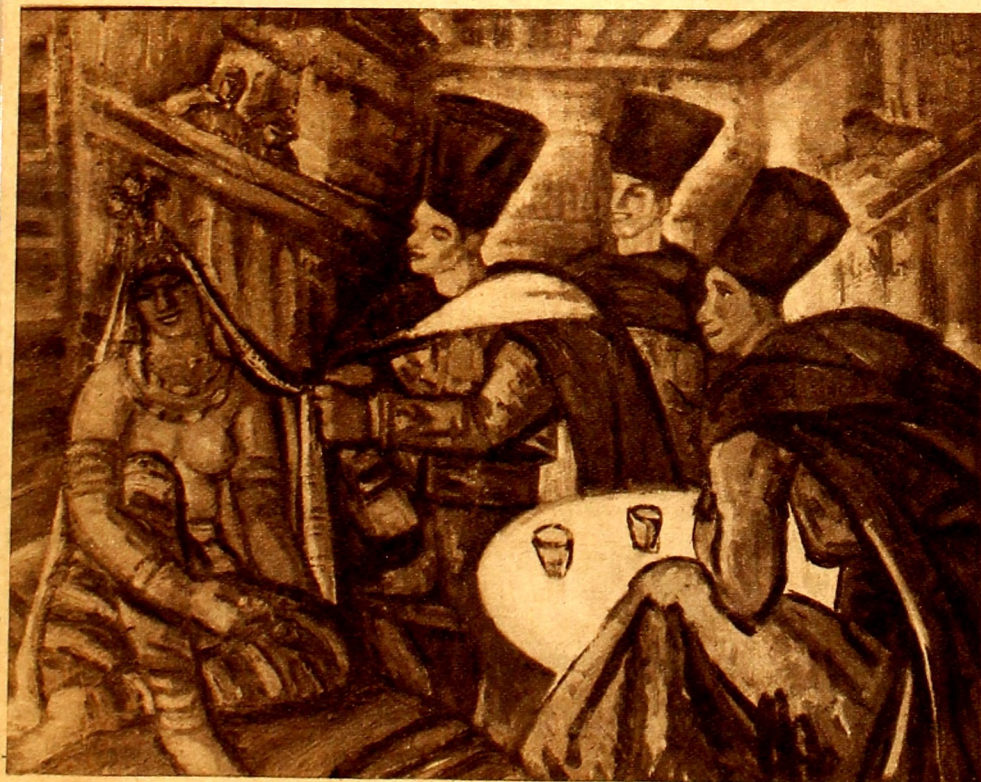


Una calle en la Casbah.



"Camaradas".

LA muestra del pintor Carlos A. Castellanos, conocido en nuestro ambiente artístico, y llegado hace pocos meses al país después de una ausencia de varios años, expone en "Amigos del Arte" algunas obras de pinturas, acuarelas y tapices, de los cuales eran conocidos aquí "Arlequín", que reproducimos, y el resto pinturas y dibujos de ambiente argelino, muy interesantes por su colorido, y de esencia puramente decorativa.



Los Spahis.



Arlequín Tapiz.

LOS CAMINOS IDEALES EL LAGO DE GARDA

PARA "EL DIA"

Si vas a Italia, amigo, limpia tu alma, refresca tus ojos, prepárate a ver en ti el despertar de una mañana de primavera en medio de un bosque sagrado. Procura llevar las alforjas bien repletas de Historia; nunca será suficiente por honda y erudita que ella sea. Poco dinero alcanza. Así preparado de espíritu no necesitas ni itinerario ni programa. Puedes quedarte en cualquier rincón de la península. De Norte a Sur, en cada pueblo... no es necesario tanto: en cada calle de cada pue-

tubo sin luz o con balcones al lago, ciclópeos y floridos, excavados en la piedra, van llevando al ánimo una tensión permanentes. Un alto de la caravana nos deja un instante solos en un pueblito cualquiera. Algunas casas de varios pisos re-



La fuente.

blo... pero ni esto tampoco: en la esquina de una calle de un pueblo hallarás el reposo de tu fatiga interior y podrás mirar hacia afuera, suavemente disueltos todos los lazos de tu memoria, tomado, arrancado de tu propia vida, para vivir lo que te rodea olvidado de ti mismo. Así lo comprendí aquel día de excursión que partimos de Verona para recorrer el lago de Garda. Es un lago azul, cambiante, profundo, que las montañas se han hecho para su uso exclusivo, y no han dejado lugar para el hombre. Allí están casi a pico, con sus chorros de aguas nutritivas, que se despeñan sobre los caminos, sus murallas graníticas — el célebre monte Baldo — sin más espacio libre en su base que el cobrado por el infatigable genio constructor de los italianos. Ciento o más kilómetros de contorno sobre cornisas, arcadas de piedra o de mampostería, túneles en

con toda la población. La vida se halla concentrada entre esas paredes (sus moradores, tan unidos y separados que la casa se vende por pisos); oprimida por la montaña, accesible sólo con inmensa fatiga; abierta al lago, pero que le ofrece la onda y el abismo. En un espacio que quiere ser el lugar más amplio del pueblo una mujer tiene sobre caballetes toda la producción de la montaña: pequeños montones de fruta fresca y seca. Me aproximé para comprar algo. Me mira resignadamente. Ofrece con tristeza su mercadería: —"El año ha sido malo; las manzanas no alcanzaron aún a madurar bien: las avellanas son de piedra..." —Y la uva? —La uva! La uva, sí. Pero ¿dónde habrá uva mala en Italia? Pide tan poco por todo aquello que dan deseos de dar siempre el doble. Pregunto si el agua de la fuente es buena para lavar la fruta y la mujer sonríe vecina a la risa franca: —"Si es buena? ¡Dí! ¡Agua de la montaña!" Me acerco y el poema del pueblo me invade al contacto de aquella agua cristalina brotando de un surtidor insospechado. No sé quién fué su autor ni nadie le da importancia. Pero para nosotros, los americanos, que vamos buscando la forma de servir al arte y a

la vida sin poder hallarla, el pueblito, cuyo nombre no conozco, era una lección de infinita armonía espiritual y de salud física, con aquel surtidor que no olvidaré jamás. El niño que coronaba la fuente oprimiendo un pescado era a manera de los que ejecutó Verrochio en Florencia. El agua caía sobre un primer plato sostenido por un vaso de forma antigua, y luego en el último que se apoyaba en tres graves leones de mármol. El agua purísima permitía con su dulce correr, el crecimiento de musgos, largos musgos verdes que se movían como barbas con el juego de las aguas... ¡Aguas de la montaña ofrecidas en aquel



Tórbole. Las velas.

abandonado surtidor artístico...! Podía comer impunemente la fruta.

Psicológicamente, químicamente, el almuerzo tenía sus estimulantes naturales... No; ni las manzanas eran ácidas ni las avellanas tan duras: el agua las hacía disolver. Comprendí entonces la exclamación: "Dí!" ¡Acqua della montagna!

No bien se han dado unos pasos — no sé cuántos, bastan doscientos metros para cambiar totalmente el paisaje — la punta de San Virgilio, sobre el lago, levanta sus cipreses, decora su loma y se dispone a hacer teatro. Ese extremo rocoso tiene pocos elementos espectaculares pero le bastan, como a los grandes maestros, dos líneas sintéticas y dos golpes de escultura: caranda de colores y el paisaje queda adherido para siempre al alma. Las aguas tienen allí reflejos y planos: el sol y el



La Riviera, vista desde el lado oriental.

viento se distraen en su superficie haciendo jugar todos los azules del espectro. El fondo grave del lago da su pupila transparente: es hialina como un cristal en el reborde de la costa; se torna verde claro casi amarillento sobre el lecho de rocas y se vuelve verde y azul profundos en la masa de agua. Diríase que el Garda, nervioso, observa aquellos movimientos cambiantes del sol y del viento para poner dique a tanta ligereza con la amenaza de sus abismos. Algunos cipreses que se perfilan hipnotizan a los pintores. No saben ellos que su secreto encanto va por el mundo transportado por los pinceles de maestros y principiantes, que nadie escapa al influjo de su belleza... Una procesión de encapuchados, una cita de dueñas tapadas y gigantes que descienden pomposamente a las aguas, una línea de copas de cartón recortado, solitarios o en convivencia, los cipreses dan a la fantasía esa nota precisa, fácil, quieta, que el espíritu anhela siempre para descansar en lo simple y perfecto.

Y, cuando pasamos junto a Malcesina (vemos desde lo alto sus casas como un solo techo unidas bajo el índice imperativo y señorial de las torres de los Scaiaeros) van por el lago las barcas de altas proas y amplias velas. Navegaban cabeceando como en un mar abierto. En el puerto, un momento antes, las había visto largamente abandonadas al sol, colgadas las velas de sus palos mayores, con pliegues armoniosos de toga romana. La tela fina de la cual están contruidas las hace dóciles al viento y al color. Se curvan al menor soplo de brisa y despliegan un maravilloso "beige" o amarillo sobre los cuales se destacan grupos de marineros y lavanderas que, junto a los muelles, remiendan unos sus redes discutiendo y golpean



Punta de San Virgilio, con sus cipreses.

CAFÉ PURITAS

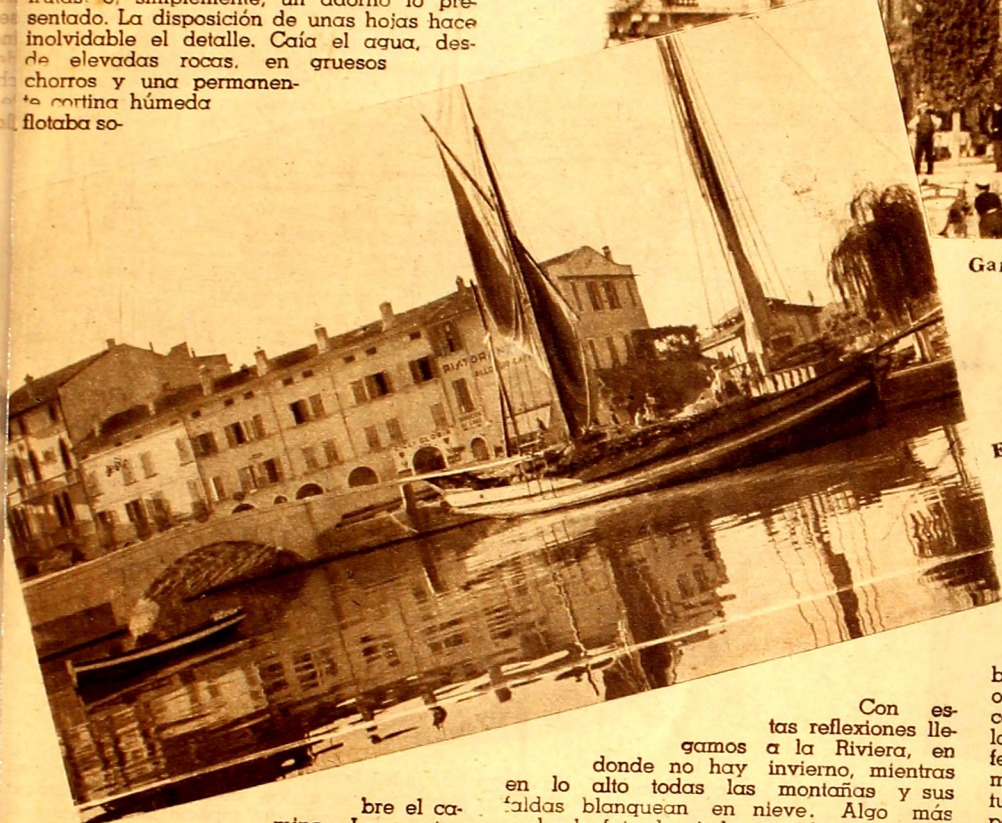
En venta en todas partes.

SABOR
AROMA

CALIDAD

las ropas otras callando. Inmóviles o empujadas por el "Orco" aquellas barcas parecen una perpetua sugestión. Hablan, por sus quillas de colores, del lago ventoso que las obliga a levantarse como para enfrentar el océano, por sus velas finas de la ausencia de huracanes: la vida es allí, dicen ellas, fuerte y dulce. Con este mismo paisaje, desde las montañas frontales están soñando los ojos de D'Annunzio; él, águila cansada, buscó en el Vittoriale, frente al trágico monte Baldo — morir en la belleza que jamás le fué esquiva y allí le envolvió en el azul tornasolado del crepúsculo y en el ultra violeta de lo desconocido. Aquellas barcas son la misma poesía en movimiento, un ensueño que se devela... son, quizás, los temas eternos que pasan...

En la vertiente occidental protegida del viento, las faldas de la montaña se hacen extrañamente templadas y una vegetación del mediodía crece como en un falso trópico. La misma nieve que permanece en las cumbres, desaparece junto al lago. Se ven largas filas de postes altos de cemento armado, elevándose en terrazas. Son los invernáculos de media sombra para los citrus. Se recogen abundantes cosechas y los vendedores ofrecen limones y naranjas entrelazadas con ramas de laurel. No se sabe bien si es un cesto, un racimo de frutas o, simplemente, un adorno lo presentado. La disposición de unas hojas hace inolvidable el detalle. Caía el agua, desde elevadas rocas, en gruesos chorros y una permanente cortina húmeda flotaba so-



Gardona, junto al Vittoriale.

El puerto de Sirmione.

Aspectos de Riva.

bre el camino. Los autos con sus pasajeros y los muchachos con su mercadería trenzada lo atravesaban a escape. "¡Acqua della montagna!" ¡Limones... naranjas...! Es preciso hacerlo notar: hallamos siempre el producto local, la característica regional exaltada, un arte popular sea canzoneta o plato culinario de preparación especial con su sugestión de naturaleza viva. Esto en toda Europa, más especialmente en Italia. Y no hay encanto más hondo que el que nos lleva los sentidos en pos de las cosas simples, y ellas nacen bajo cierto clima en determinado lugar, cultivados, fabricados por todo un pueblo que no conoce sino el ocio activo.

Con estas reflexiones llegamos a la Riviera, en donde no hay invierno, mientras en lo alto todas las montañas y sus faldas blanquean en nieve. Algo más ancha la faja de piedra que da al lago allí han ido a darse cita elegante y permanente el mundo turista. En Gardona, junto al Vittoriale se prolongan las líneas de hoteles lujosos y a sus frentes se abren los quita-soles a manera de victorias regias cobijando parejas de deportistas pintorescos y el infatigable idilio atrozmente internacional.

Ya termina, en realidad, la parte más interesante del lago en estas localidades. Hemos recorrido durante el día ciento nueve kilómetros de una carretera alternativamente de trogloditas y de pájaros, excavada en la montaña o lanzada al aire en cornisas que suben hasta ciento ochenta metros y muestran desde lo alto otras más elevadas aún.

Durante todo el viaje he sentido como uruguayo, latente, una amargura que lindaba con la envidia. Un sentimiento que

nació ante el espectáculo de la obra colosal que significan sus carreteras, el arte desenvuelto, la capacidad de trabajo manifestada. Es que, sin poderlo remediar, recordaba todo lo que fué preciso sostener en nuestro país para llegar a realizar el menor paso adelante en el sentido edilicio: la lucha por la carretera, batalla incruenta ganada tan lentamente que parecía próxima a perderse, y si bien se compensó con el rápido triunfo del trazado de la Colonia sirve para mostrar nuestra psicología más lista para poner un palo en la rueda que para ayudar a empujar al vehículo atascado. En cambio a donde se volvieron los ojos en aquel viaje no era visible más que la íntima comprensión de los poderes públicos y su acción canalizadora de la vida social y económica. Este hecho no es sólo actual, acláremoslo bien, es hijo de una larga experiencia. El pueblo por la interdependencia obligada en que vive, se ha educado, y la mutua comprensión ha llevado al convencimiento de que hay lugares en los cuales

es inútil ejercitar la política pequeñísima y que sólo puede salvarse su destino "neutralizando" ciertas obras ya que no es posible pensar en "neutralizar" la propia acción, partidista por esencia constitutiva.

Este lago de Garda nos ha movido escondidas fuerzas del espíritu y hace reflexionar a nuestro pesar, pues el pensamiento concluye por llevarnos lejos de sus bellezas. Pero no es posible callar las ideas que asaltan entre punto admirativo y punto admirativo. Otros lugares de Italia nos han dado, quizás, una nota poética más honda, sin embargo, ninguna tan fuerte como ésta. Nadie que lo haya visto podrá olvidar aquel cinturón granítico, hecho a cincel destinado a apretar un manto azul rue con su fíbula romana repujada se abrocha la ciudad de Verona.

R. Francisco Mazzoni.

Fotografías del autor.



Cascadas del monte Brassa.



Puerto de Garda.

Cirugía Facial



La cirugía facial en manos de un experto cirujano puede corregir deformaciones, pero cuando se trata del cuidado diario del cutis, sólo la "glicerina de almendra" es capaz de vivificar la epidermis a través del tiempo. Un minuto dedicado a un masaje con esta maravillosa crema líquida le hará confirmar la realidad de un sueño.

COMO PARA TURISMO!



No es de buen gusto el destacar las peripecias y vicisitudes de toda índole a que obliga el viaje por nuestra campaña, "en la que toda incomodidad tiene su asiento", con azarosos caminos llenos de pasos traicioneros, bañados disimulados por la alfombra del pasto, pozos, baches, cañadas, etc., a los que la incuria de los municipios, y la despreocupación de los vecinos, — hacendados desinteresados de esas únicas vías de comunicación con sus posesiones, — mantienen en un estado tan lamentable que, sólo habiéndolos tenido que atravesar puede concebirse.

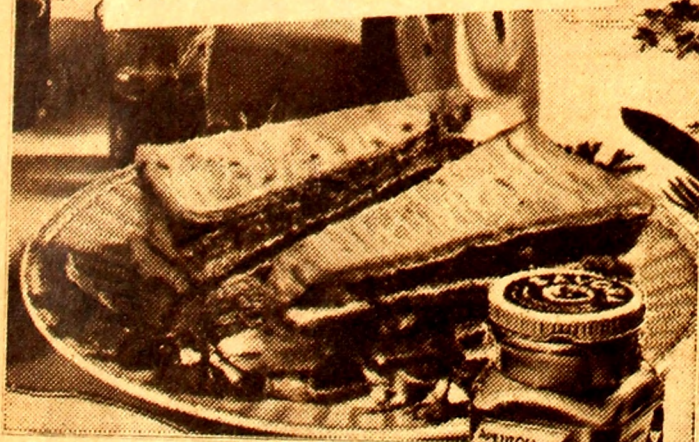
Si esta vez hacemos excepción, no es por abandonar la línea elegante de que las cosas parezcan realizadas sin esfuerzo personal. Es por puntualizar el grado de absoluto abandono en que se encuentran los caminos. Este que ofrecemos es la única vía de comunicación carretera que tiene Tacuarembó con Montevideo. El tránsito es frecuente, y las escenas como las que acreditan estas notas se repiten a cada instante... cuando hace tiempo que no llueve; pues lloviendo, o habiendo llovido, ni siquiera se intenta la aventura de pretenderlos pasar, tan sabido es que son intransitables.

Fracasados todos los recursos, se hace necesaria

la larga caminata hasta el ranchito perdido en una loma, a veces a uno o dos kilómetros de distancia del maiheadado arroyuelo de aspecto inocente, en el que se ha hundido el coche, para solicitar la ayuda de unos bueyes que suelen llamarse "Jazminero", "Setiembre", "Naranja", y otros nombres primaverales y floridos, pero que en realidad debieran llamarse todos "Apis", por ser de oro. — ¡Cuán lucrativo oficio es éste de poseer unos bueyes, y unas cuartas, en lugar inmediato al forzado camino de Tacuarembó a Curtinhal! Con lo que cuesta el peaje por este camino, al cabo de algún tiempo, podría costearse la carretera, y no hay que ser muy malicioso para sospechar que, aún agrávase el mal camino por la codicia de quienes poseen esa preciosa vecindad con ellos, y la renta pingüe de los bueyes. ¡Y menos mal, si los bueyes se encuentran!

Muchos problemas tienen que resolver, —no hay duda,— los municipios departamentales, pero no es presumible que gane en urgencia y en importancia a este otro de hacer viable sus rutas. No puede hablarse de turismo, ni siquiera de comunicación civilizadora, mientras sea tan difícil cruzar la campaña, como el hacer una expedición a cualquier selva.

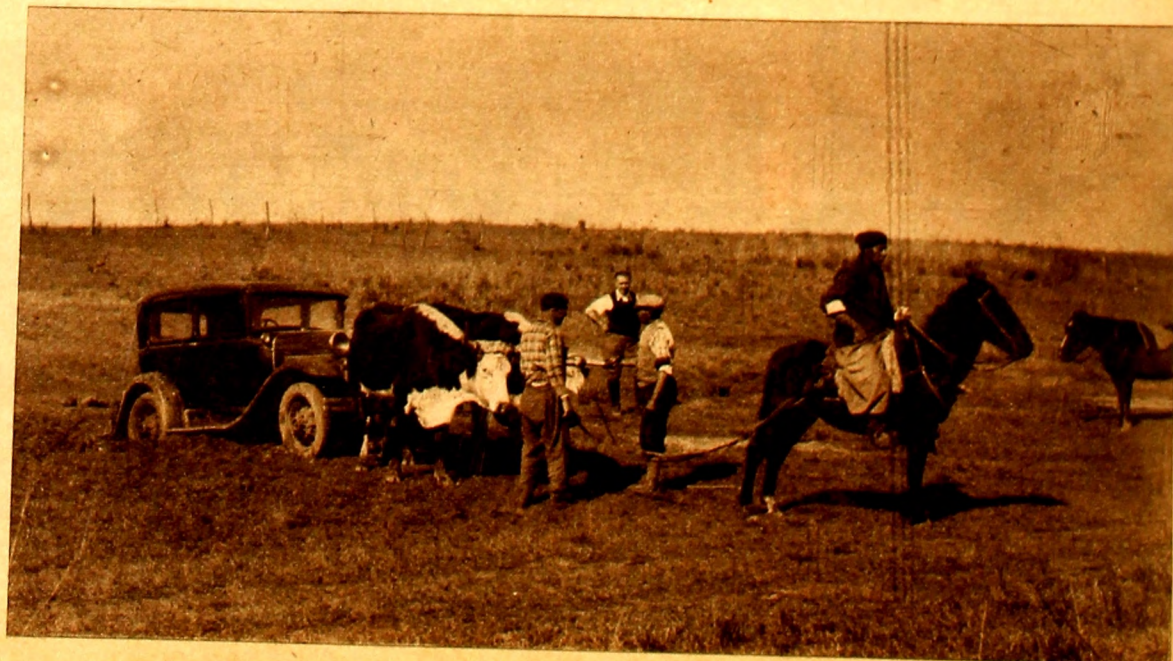
Cuando quiera servir
SANDWICHES ESPECIALES



Mezcle una cucharadita de Savora (o más, según la cantidad) al relleno de los sandwiches, ya sea éste de pastas, de pollo, de huevo, etc. ¡Quedan riquísimos! Y recuerde que Savora es también imprescindible en toda mesa bien servida, porque realza el sabor de la carne, del pescado y convierte el plato más sencillo en un manjar. Pida Savora a su almacenero, ¡hoy mismo!



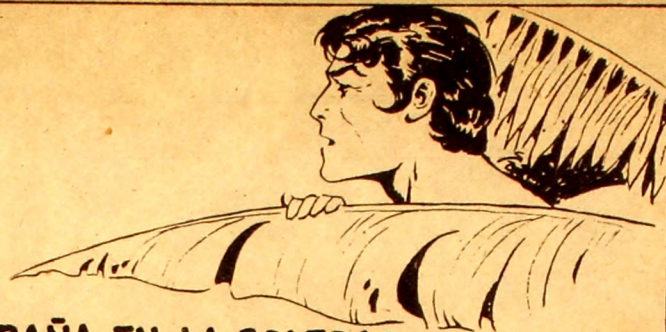
SAVORA HACE MAS APETITOSAS LAS COMIDAS



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA CABAÑA EN LA SOLEDAD



CAYÓ TARZÁN, SIN SENTIDO, AL ARROYO QUE CORRÍA POR EL FONDO DEL PRECIPICIO.



LOS TAANORIANOS ESTABAN SEGUROS QUE ÉL ESTABA MUERTO, Y AHORA SUS ENEMIGOS HABÍAN SIDO EXTERMINADOS, SE APRESURARON A IRSE A LA CIUDAD HOGARENA.



EN LA CIUDAD DE ORO, LA ALEGRÍA DE LA VICTORIA ERA OSCURECIDA POR LA PENA QUE CAUSABA AQUEL QUE HABÍA DADO SU VIDA POR

LA LIBERTAD DEL PUEBLO.



LA REINA NAKONIA LLORÓ CON PROFUNDO DOLOR, EN SEGUNDA SE ENTREGÓ A LA TAREA DE RECONSTITUIR SU DESVASTADO PAÍS.



PERO TARZÁN NO HABÍA MUERTO. LAS RÁPIDAS AGUAS LO HABÍAN ARRASTRADO HACIA UNA MASA DE RAMAJE Y LO LLEVABAN AGUAS ABAJO.



CUANDO RECOBRÓ EL CONOCIMIENTO, ESTABA LEJOS; QUISO VOLVER AL CAMPO DE BATALLA, PERO, ¿PARA QUÉ?



HABÍA DESHECHO A LOS INVASORES; SU MISIÓN ESTABA CUMPLIDA; SE HABÍA HECHO JUSTICIA Y SE IMAGINÓ...



...A SU EXTRAÑO EJÉRCITO DE FIERAS INTERNÁNDOSE EN LA VASTA ESPESURA DE DONDE HABÍA VENIDO.



ASÍ QUE TARZÁN SE DIRIGIO HACIA EL SUR POR SENDAS APARTADAS, AMBULANDO A SU CAPRICHIO. UN DÍA SE ENCONTRÓ FRENTE A UNA CABAÑA, MALTRATADA POR LA INTEMPERIE.



INSTANTANEAMENTE SE DETUVO EXTASIADO; MIL RECUERDOS SE AGOLPABAN EN SU MENTE. EN ESTA CABAÑA HABÍA NACIDO ÉL. AQUÍ HABÍAN MUERTO SUS PADRES LORD Y

LADY GREYSTOKE. AQUÍ DE NIÑO, HABÍA SIDO ADOPTADO POR KALA LA MONA.



DE REPENTE UNA VOZ HOSTIL, BRUSCA E INHUMANA INTERRUPIÓ EL ENSIMISMAMIENTO DE TARZÁN A QUIEN LLAMABAN POR SU NOMBRE.

HOGARTH-

Casa Soler

Está LIQUIDANDO

De las ofertas que brindamos esta semana,
Destacamos:

Género de Lana

para vestidos y abrigos de media estación
estilos y colores de moda

ANCHO
140 ctms

\$ 9.80
EL METRO

**EN NUESTRAS
TRES CASAS**

SUC. GOES
Av. GRAL. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
Esq. M. SOSA

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. PIEDAD